



Más solitario que Toribio El Náufrago

«El Rancagüino» 28/05/02 Pág. 4
Nato, maestro de historietas

En más de una oportunidad la expresión «Estar más solitario que Toribio el náufrago» ha llegado hasta nuestros oídos como sinónimo de ostracismo, soledad o, cuando menos, marginación del grupo de iguales. Lo que pocos saben, entre tanto, es que el autor de la caricatura que pobló los sueños infantiles de muchos chilenos, Renato Andrade Alarcón, más conocido por su nombre artístico, «Nato», es un hombre bonachón, simpático como sus personajes y «huenazo para trabajar», según él mismo declara.

Pero no le pregunten la edad pues no vale la pena entrar en discusión. Lo claro, eso sí, es que este «huaso de San Javier, muy parecido a «Ponchito», una caricatura muy conocida por aquellos que aprendían a leer en las décadas del 40, 50 y 60', (confesión suya) fue siempre muy emprendedor. Tanto es así que comenzó a laborar a los 15 años, luego de la muerte de su padre y el traslado desde su ciudad natal a Santiago. Hijo menor de una familia de 5 niños, Renato fue junior, hilandero en la fábrica Yarur y otros servicios menores cuando decidió, como se hacía en la época, estudiar por correspondencia. La habilidad de Nato no había pasado inadvertida para su profesor primario quien, en más de una oportunidad le insinuó seguir una carrera ligada al diseño. Quizás por eso mismo mandó su inscripción para seguir dibujo técnico en la «Academia Pinochet Lebrún», pero, como él mismo relata, «ellos determinaron mi destino pues me mandaron un curso de caricatura». Nacería entonces, por una equivocación del funcionario encargado de despachar la correspondencia, una de las plumas más ágiles del país, autor de una serie innumerable de héroes infantiles de los



lectores de revistas como «El Cabrito», «El Peneca», «Zimbad», «Pobre Diablo» (editada como una tomadura de pelo a los diseñistas argentinos que tenían su «Rico tipo»), «Estadio», «Barrabases», «El Pingüino», «Gol y Gol», entre otras. Nació, además, «Cachupín», «Toribio el Náufrago», «Ponchito» y otros héroes que marcarían la historia de los cómics chilenos. Y junto con ellos, «Nato», el nombre con que sus diseños recorrieron y aún recorren redacciones de varios medios escritos en el país, de entre los cuales «no se escapó ni El Rancagüino», según su testimonio. «En verdad yo quería ser ayudante de dibujante porque en aquellos años teníamos muchas opciones para mostrar nuestros trabajos y a partir de ahí lanzarme solo». Tímido, una característica que lo marca hasta hoy, apareció temprano un día con 3 tiras a la redacción de la revista «El Cabri-

to». Lo aceptaron inmediatamente «ganando 20 pesos semanales», recuerda. Sin embargo una de las revistas más leídas de la época, «Estadio», necesitaba un dibujante para hacer viñetas en la páginas «Migajas». En ese espacio se afirma como un excelente dibujante. Por ello no es extraño que la misma revista le encargara uno de sus personajes más queridos. «Necesitaba además una historieta deportiva y creo a Cachupín, cuyo nombre se lo puso un colega que venía de España». Y es este quizás una de sus máximas creaciones, hoy reeditada en una revista propia. En «Estadio» permaneció muchos años, o más bien hasta que ésta cerró definitivamente sus ediciones. Poco aficionado a los halagos, reconoce sin embargo que una de sus mayores alegrías la recibió en una oportunidad en que, viajando en un micro, en Santiago, un lector de «Es-

tadio», al leer su «Cachupín» soltó una carcajada y le comentó lo gracioso que era el personaje y el autor. «Fue como haber ganado un premio, pues la alegría del ciudadano me dejó como si acabara de recibirlo. Escribir los argumentos y dibujar las tiras supone, entre tanto, un doble trabajo que, en equipos de dibujantes famosos requiere del concurso de diversos profesionales. Pero Nato lo hace todo (y lo hizo) siempre solo. «Anotó las ideas y luego les doy vida», reconoce. Y es precisamente dibujando que Nato se pasa la vida. «No sabría hacer otra cosas». El lápiz y la goma llenan su vida de hombre pensionado.

Pero quien suponga que Nato se durmió en los laureles o vistió una pijama para ver la vida pasar, se equivoca rotundamente. Su pluma privilegiada, su trazo perfecto unido a un humor auténticamente chileno lo levantan todos los días temprano para, como en los tiempos de San Javier, continuar cada día creando una nueva historia.

De su boca tampoco es fácil escuchar lamentaciones por la falta de espacio para los dibujantes, pues para él diseñar es parte de su vida. «Y cuando el hombre hace lo que más le gusta es un hombre feliz», finaliza, mostrando con orgullo el primer número de su revista «Cachupín» ilusionando una vez más a sus lectores con el regreso a la infancia contada en historietas por un personaje que practicó «todos los deportes. Nunca gané una prueba, menos un campeonato...», pero que continúa vigente y lleno de optimismo como su propio creador.

TERNI PINO SAAVEDRA.

10 79158

Más solitario que Toribio El Náufrago [artículo] Terni Pino Saavedra

Libros y documentos

AUTORÍA

Pino Saavedra, Terni

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más solitario que Toribio El Náufrago [artículo] Terni Pino Saavedra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile